

Desafiando la globalización

Historias de la experiencia boliviana

Jim Shultz
Melissa Crane Draper
(editores)

Desafiando la globalización

Historias de la experiencia boliviana



El Centro para la Democracia
www.democracyctr.org/libro

© El Centro para la Democracia / Plural editores, 2008

Primera edición: abril de 2008

DL: 4-1-655-08

ISBN: 978-99954-1-131-2

Producción:

Plural editores

c/ Rosendo Gutiérrez N° 595, esquina Av. Ecuador

Teléfono 2411018 / Casilla 5097 / La Paz, Bolivia

email: plural@plural.bo / [www: plural.bo](http://www.plural.bo)

Impreso en Bolivia

Al pueblo boliviano: nuestra inspiración.

Índice

Agradecimientos	9
Introducción	11
1. La guerra del agua en Cochabamba y sus secuelas <i>Jim Shultz</i>	17
2. El río que se volvió negro: Enron y Shell esparcieron destrucción por las tierras altas de Bolivia <i>Christina Haglund</i>	53
3. Petróleo y gas: la riqueza ilusoria debajo de sus pies <i>Gretchen Gordon y Aaron Luoma</i>	87
4. Lecciones de sangre y fuego: el Fondo Monetario Internacional y el Febrero Negro boliviano <i>Jim Shultz</i>	131
5. Las redes económicas: políticas de deuda externa <i>Nick Buxton</i>	163
6. Coca: la hoja en el centro de la guerra contra las drogas <i>Caroline S. Conzelman, Coletta A. Youngers, Jim Shultz, Caitlin Esch, Leny Olivera y Linda Farthing</i>	203

7. Trabajadoras, líderes y madres: las mujeres bolivianas en un mundo globalizado <i>Melissa Crane Draper</i>	237
8. Y aquellos que se fueron: retratos del éxodo boliviano <i>Lily Whitesell</i>	279
Conclusiones: lo que Bolivia nos enseña.....	317
Editores, autores y colaboradores	323

Agradecimientos

Es difícil imaginar un libro que tenga más personas involucradas que éste. Nos gustaría agradecer a cada uno de ellas.

Muchas personas, en Bolivia, Estados Unidos y otros lugares del mundo revisaron el libro, nos apoyaron con las tareas de investigación, compartieron sus historias, y leyeron y comentaron los borradores de muchos capítulos para que el libro salga mejor. Entre muchas, a: Carlos Arce, Carlos Arrien, Adam Bauer, Marcelo Becerra, Pamela Calla, Aldo Cardoso, Jeff Carolin, Roberto Andrés Carvalho Arroyo, Mónica Castellón Barea, Ann Chaplin, Severina Barro, Nelson Chacón, Keiko Chisaka, Amparo Choqueribe, Carolyn Claridge, Eva Colque, Robert Conrad, Carlos Crespo, Lucy Draper, Matthew Draper, Thad Dunning, Raúl Escalera, Juan Luis Espada, Linda Farthing, Leonardo Fernández, William Finnegan, Douglas Flavio Rivero, María Eugenia Flores, Barbara Gagnat, Javier Gómez, Donna Gordon, Sara Grusky, Osvaldo Guachalla, Daniel Guzmán Landa, María Teresa Hosse, Smita Jassal, Annie Murphy, Tom Kruse, Kathryn Ledebur, Claudia López, Gustavo Luna, Gracia Luoma, Patricio Mamani, Severina Mamani, Virginia Mamani, Stephen Mandel, Mónica Mendizábal, Patricia Miranda, Jania Mueller, Juan Carlos Núñez, Carmen Peredo, Elizabeth Peredo, Valentín Pérez Mamani, Gary Rojas, Lawanda Sellan, Arminda Solíz, Pablo Solón, Yves Van Damme, Simona Velásquez, Nicholas Verbon, Medardo Villarroel, John Walsh, y David Zambrana.

También nos gustaría agradecer a nuestras familias, mentores y amigos en Bolivia y en nuestros propios países. Soportaron el proceso de la realización del libro a lado nuestro en cada paso. Queremos agradecer especialmente a: Juliette Beck, Eliana Abujder Chajtur, John Draper, Grace Goodell, Ben Kohl, Anabel Landa, David Lebow, y Lynn Nesselbush.

Debemos mucho a los bolivianos quienes, por muchos años, nos han ofrecido una mirada más profunda sobre Bolivia y quienes nos han guiado en nuestro proceso de aprendizaje. Entre ellos, a: Óscar Olivera, Casimira Rodríguez, Luís Gómez, Leonardo de la Torre Ávila, la gente del río Desaguadero, la gente de Los Yungas, la Fundación Abril, la gente de El Alto y a la Asociación de los Familiares Caídos en Defensa del Gas, Fundación Jubileo, la gente de Guaqui, Saúl Escalera y el equipo de industrialización de YPF, a la comunidad de Chuñu Chuñuni, los equipos de investigación del CESU y CEDLA, y a los inmigrantes bolivianos en Arlington, Barcelona y Buenos Aires, especialmente Julia García.

Agradecemos también a los tres financiadores que nos dieron apoyo financiero y moral para hacer realidad este libro: el *Wallace Global Fund* (Fondo Global de Familia Wallace), el *Open Society Institute* (Instituto para una Sociedad Abierta), y el Oregon Shadow Fund (Fondo Shadow de Oregon). Con este mismo espíritu, agradecemos a nuestros traductores y redactores, Juan Dibos, Anabel Landa, Marcela Olivera, Yi-Ching Hwang y especialmente a Bernardo Quiroga Trigo y a Plural editores para su paciencia y apoyo en este proyecto.

Finalmente, nos pusimos de acuerdo en dar permiso a Jim Shultz para que agradezca a sus dos perros, Simone y Little Bear. Sin su compañía en muchas caminatas hacia las montañas de Cochabamba, donde mucho de este libro ha sido editado, bien podría haberse extraviado en su regreso a casa.

Introducción

Globalización: nombre – Proceso por el cual la experiencia de la vida diaria, marcada por la difusión de mercaderías e ideas, se está estandarizando alrededor del mundo.

– La Enciclopedia Británica

Empezamos con una pregunta: *¿Qué significa globalización?*

Los historiadores puede que nos digan que la globalización comenzó hace 50 000 años, cuando unos cuantos de nuestros ancestros iniciaron su lento camino fuera de África, que terminó poblando los lejanos rincones del mundo. Durante siglos y paulatinamente, a través de guerras, comercio, migración y proselitismo religioso el mundo se ha integrado constantemente. En síntesis, la globalización no es novedad.

Hoy en día, el término globalización se ha convertido en una frase generalizada que significa muy diferentes cosas a la vez. En labios de algunos, el término se aplica a globalización *económica*; el movimiento de dinero, bienes, negocios y mano de obra migratoria hacia mercados extranjeros en búsqueda de mejores ingresos y beneficios. Hay otros que la consideran más en términos de globalización *política*; el surgimiento de reglas e instituciones globales cuyo peso tiene enorme influencia en las opciones que las naciones soberanas puedan tomar. Incluso para otros, el término evoca pensamientos de integración *cultural*; la música salsa de Cuba se mezcla con el rock británico y resulta en algo nuevo y creativo, o se emiten series de comedias para televisión de Estados Unidos que se superponen desplazando las programaciones locales.

El término se popularizó inclusive más en 1999, en la secuela de las protestas callejeras de Seattle, EE.UU., frente al lugar donde se sostenían unas reuniones de la Organización Mundial de Comercio. El movimiento que llenó esas calles fue etiquetado rápidamente como *antiglobalización* y a los críticos de la protesta pronto se les llamó *proglobalización*. Ninguna de ambas etiquetas abarca en realidad los aspectos más complejos que subyacen a la globalización.

La globalización no es tanto un asunto de discusión como lo es una fuerza de la naturaleza. Es evidente que los pueblos del mundo tienen la intención de integrarse entre sí. Viajamos entre nuestros propios países. Comerciamos entre nosotros. Aprendemos los lenguajes de otros. Migramos. Nos casamos y entre nosotros procreamos

hijos. Aún si dibujas cualquier línea fronteriza en la superficie del mundo, no podrás mantener a sus habitantes separados.

El tema no es la globalización, son las reglas que la gobiernan, quiénes elaboran esas reglas y quiénes se benefician de ellas. Durante las dos últimas décadas el camino que conduce a la globalización de la economía es dirigida cada vez más por una red de regulaciones y acuerdos globales que van desde los acuerdos comerciales internacionales hasta las condiciones de los préstamos fijados por instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Estas políticas tienen un impacto fundamental en cada uno de nosotros, en nuestra calidad de trabajadores, inversionistas, consumidores y habitantes de un entorno amenazado. Este es particularmente el caso de los países de bajos ingresos, en el que las reglas que los gobiernan –creadas muy lejos– afectan profundamente la vida de las personas.

Desafiando la globalización estudia de cerca lo que significa la globalización moderna en un país que se ha convertido en sinónimo de conflicto por su presencia: Bolivia. Al ofrecer tal mirada, nuestro propósito es ayudar a que el lector se forme un criterio del debate que va más allá de la teoría y la retórica, al centrarnos en historias concretas y humanas en el terreno.

La nación más indígena del continente americano tiene un largo historial de ser objeto de atención en el extranjero. Por los años de 1550, en calidad de colonia española, Bolivia estaba sentada encima de uno de los depósitos de mineral más valiosos que el mundo haya conocido, el Cerro Rico, ubicado en la ciudad de Potosí. Esa pequeña montaña marrón estaba tan llena de plata que el tesoro que los españoles extrajeron de sus minas mediante mano de obra esclava financió en la práctica su imperio durante dos siglos. A cambio de ello, Bolivia quedó como el país más empobrecido de América del Sur.

En épocas más recientes, Bolivia ha servido durante dos décadas de conejillo de indias para pruebas de experimentos radicales de reformas económicas conservadoras, la mayoría de ellas adoptadas bajo fuerte presión desde el exterior. Éstas políticas han venido a llamarse por una serie de nombres distintos – *ajustes estructurales*, *modelo económico neoliberal*, *el Consenso de Washington* y otros. Las instituciones globales dominadas por Estados Unidos, encabezadas por el Banco Mundial y el FMI, emplearon condiciones de préstamos y ayuda asumiendo el rol de doctores de la economía boliviana, emitiendo una serie de recetas que se implementaban con el apoyo de una reducida elite nacional de gente rica. Éstas incluían la privatización de empresas del Estado y los recursos naturales del país, recortando la protección al trabajador, reduciendo el gasto público y aumentando los impuestos para poder pagar la deuda externa.

La nación rodeada de países y ubicada en el corazón de los Andes era el paciente más obediente de Washington. John Williamson, el economista británico que bautizó el término, “El Consenso de Washington”, ha denominado a Bolivia como “la bomba” que anunció la llegada de dicho programa a América Latina. Sin embargo, mientras que las medidas fueron materia de alabanzas de economistas extranjeros, generaron resistencia y rabia por parte de grandes sectores de la población boliviana. Miles de puestos

de trabajo desaparecieron de un día al otro; los precios de servicios básicos como el de agua se dispararon; el poder económico se pasó a manos de extranjeros; y los impactos económicos a su vez también generaron otros impactos culturales y políticos. Muchos bolivianos creyeron ver la reencarnación moderna del saqueo del Cerro Rico.

Desde el año 2000, la experiencia boliviana de la globalización se destaca por la resistencia popular en contra de sus políticas. Ola tras ola de protestas populares, cientos de miles de personas de todas las clases sociales han salido a las calles a vociferar su descontento. En 2005 llevaron dicho descontento a las urnas para elegir al primer presidente indígena en la historia de la nación, Evo Morales, un líder que le debe una buena parte de su popularidad a sus ataques en contra de las formulas económicas importadas desde Washington.

Mientras que la resistencia boliviana a la globalización ha logrado captar la atención de los titulares de los periódicos en los últimos años –desde la rebelión por la privatización del agua hasta la denigrante guerra en contra de la coca dirigida por Estados Unidos– dichos titulares no han captado las complejidades de las tentativas bolivianas de entrar en el baile de la integración mundial. Un país que ha peleado por recuperar sus recursos naturales de las corporaciones extranjeras, también ha adoptado la exportación de sus textiles y tejidos a los mercados extranjeros. Mientras que miles de personas salieron a las calles protestando en contra de la influencia económica foránea otros miles han emigrado al exterior en busca de mejores oportunidades económicas.

Los bolivianos no rechazan la globalización; la están desafiando a que sea algo diferente. Están exigiendo que su integración en la cultura y economía mundial les traiga algo más que la explotación, que ha sido la experiencia nacional durante cinco siglos. La mirada fija en los ojos que miran desde la cubierta de este libro captura la dignidad y el desafío con los cuales la nación define su propio curso dentro de un mundo en proceso de globalización.

En el presente libro, un equipo de escritores se ha propuesto la meta de llevar al lector a que vea de cerca lo que significa la globalización en las vidas de seres de carne y hueso; desde los rebeldes sobre el tema del agua o los tejedores hasta los emigrantes y productores de coca. Al unir dichas anécdotas con el análisis de las fuerzas globales y las instituciones involucradas, nuestro propósito ha sido ofrecer una visión del debate de la globalización, capturando particularmente las experiencias humanas que con mucha frecuencia han sido ignoradas y que a la vez son vitales para una genuina comprensión de la realidad.

Desafiando la globalización abre el Capítulo 1 con el acontecimiento que convirtió a Bolivia en sinónimo de resistencia ante las recetas foráneas de globalización, la Guerra del Agua de Cochabamba. Analiza el porqué de la guerra, los incidentes mientras se desarrollaban y, finalmente, su secuela e impactos en Bolivia y alrededor del mundo.

En los dos siguientes capítulos, el libro explora la historia de cómo Bolivia entregó su gas y su petróleo a corporaciones extranjeras y el esfuerzo realizado por recuperar de vuelta dichos recursos. El Capítulo 2 se zambulle en la austera belleza del Altiplano boliviano, en donde en el año 2000, comunidades indígenas repentina-

mente fueron introducidas a la globalización, cuando un oleoducto de Enron-Shell estalló, escupiendo petróleo tóxico crudo a su río sagrado y a los frágiles cultivos. El Capítulo 3 analiza la historia y la política de la lucha Boliviana por controlar sus recursos de hidrocarburos, incluyendo los esfuerzos del presidente Morales por lograr reformas, y el potencial a futuro que las reservas de gas y petróleo prometen.

Los dos siguientes capítulos revelan cómo las instituciones globales han dirigido íntimamente la toma de decisiones clave de la economía boliviana en las dos décadas pasadas. El Capítulo 4 informa cómo las políticas económicas de FMI terminaron en protestas y violencia que implicaron 34 muertos en la principal ciudad de Bolivia. El Capítulo 5 examina la larga historia boliviana respecto a su deuda externa y cómo dicha deuda ha configurado una cultura nacional que depende de los intereses extranjeros.

El siguiente capítulo se enfoca en el tema de la coca, uno de los temas más intensos y simbólicos de la resistencia boliviana a las fuerzas globalizantes. El Capítulo 6 enfoca la ‘guerra contra las drogas’ a través de un caleidoscopio cultural e histórico, la política exterior de Estados Unidos y entrevistas personales con bolivianos que se han visto afectados por dicha confrontación.

El Capítulo 7 pone en el tapete de discusión el tema de cómo la globalización afecta la vida de la mujer boliviana, centrándose en las anécdotas de seis mujeres que cubren el espectro social e identidades étnicas de clase bolivianas y cómo ellas han negociado la globalización en cuanto a sus vidas y trabajo. A través de sus anécdotas nosotros podemos ver cómo la globalización crea una mezcla de nuevas oportunidades para unos, nuevas privaciones para otros, y ha abierto nuevas oportunidades de liderazgo para mujeres de orígenes muy diferentes.

En el Capítulo 8, el libro concluye con un vistazo a aquellos que se han ido; un análisis exhaustivo de la emigración Boliviana. Una forma de globalización que está afectando las vidas de cada madre, padre e hijas bolivianas, y a los hijos varones que han sido absorbidos por la demanda de la mano de obra en países como Estados Unidos, España y Argentina.

Desafiando la globalización es el producto de un equipo de personas que han realizado grandes esfuerzos para lograr la versión verídica del caso boliviano. Los autores son casi todos extranjeros, aunque algunos han vivido muchos años en Bolivia. A esos autores se le unió un notable grupo de investigadores bolivianos, asesores y críticos que ayudaron a armar las ideas, anécdotas e historias que conforman este libro. Sus conocimientos y perspicaz observación fueron esenciales.

Para reunir la información revisamos una amplia diversidad de documentos, estudios, archivos noticiosos e informes. Nuestras entrevistas fueron desde el presidente de Bolivia y miembros de su Gabinete, hasta productores de coca, trabajadoras del hogar y miembros de las comunidades indígenas. También recurrimos a funcionarios y portavoces oficiales de las instituciones que con frecuencia se discuten y se critican en el libro—desde el FMI a las petroleras extranjeras— para así también retener sus puntos de vista.

Mientras que cada capítulo es autosuficiente en el relato de su propia historia, están claramente entrelazados. El relato de una fuga de petróleo ilumina aspectos

políticos del gas y petróleo. Los temas laborales de la mujer tienen impacto en el trasfondo en la índole de la emigración al extranjero. Las presiones disciplinarias extranjeras en cuanto a la deuda externa se desparraman y se vierten por encima formando las confrontaciones violentas de Bolivia en cuanto a nuevos impuestos. La historia de Bolivia también es un factor clave en muchos de esos relatos. Al igual que los complejos diseños de los tejidos por los cuales Bolivia también es famosa, el libro teje varios hilos que forman todo un tapiz.

Las personas con conocimientos de Bolivia que analizan la lista de contenidos del libro, rápidamente notarán dos temas vitales a Bolivia y su reciente experiencia que no son tópicos específicos en cualquiera de los capítulos: los movimientos sociales y los grupos indígenas. La organización colectiva de bolivianos que buscan cambios sociales y el surgimiento de comunidades que rastrean sus raíces más allá de los Incas no han sido omitidos del presente libro. Ambos temas están prácticamente entrelazados dentro de cada capítulo. Son factores que definen la historia actual de Bolivia y la manera en que Bolivia está forjando su propio camino hacia adelante.

Finalmente, un comentario sobre dos palabras. *Pobreza*, (o *pobre*) es una palabra que con frecuencia aparece en el libro. Aquí la empleamos como pobreza material, reconociendo que Bolivia cuenta con riqueza espiritual, moral y cultural, cosas que el país tiene en abundancia.

Al final de cuentas, *Desafiando la globalización* no es sólo la historia de un país y sus experiencias en un mundo en plena globalización. Las historias bolivianas revelan temas y acontecimientos que son importantes en todos los países, tanto pobres como prósperos. La experiencia boliviana es el recuento de gente que se enfrentó a grandes poderes que afectaban a sus vidas y a las que se afrontaron, frecuentemente con mucho coraje, exigiendo lo que consideraban lo correcto, oponiéndose a lo que consideraban equivocado.

Tal como Eduardo Galeano dijo con elocuencia en ocasión de la inauguración del primer presidente indígena de Bolivia, en enero de 2006:

Nuestros países nacieron condenados a una suerte de fatalidad del miedo que nos impide vernos cómo somos y cómo podemos ser. Lo que ha sucedido en Bolivia nos enseña que ese miedo de ser lo que podemos ser no es un enemigo invencible. El racismo no es una fatalidad del destino. No estamos condenados a repetir la historia... ahora estamos recuperando la posibilidad y energía en América Latina, de caminar con nuestras propias piernas, pensar con nuestras propias cabezas y sentir con nuestros propios corazones.

Las lecciones que Bolivia nos ofrece son tanto individuales como políticas. Son lecciones que nos hablan a todos.

Melissa Crane Draper
Jim Shultz

Cochabamba, diciembre de 2007